

muy grande y redonda, labrada con curiosidad, y por el medio agujerada para los sacrificios, porque corriese al medio la sangre de los cuerpos. Púsole en el barrio de Tlalcocomoco, que es hoy en la Cruz Vidriada de los caños, junto al hospicio de Belen, que llaman Guazango.

CAPITULO XIV.

Del cuarto rey mexicano, y de lo sucedido en su tiempo.

88. Sabida la muerte de su rey, al tercero dia ungiéron los mexicanos al nuevo rey Izcohuatl, que quiere decir culebra de navajas. Hijo de Acamapich, y que era capitan general de los ejércitos que llamaban tlacatecatl, tlacochealcatl, fué con aceptación de todos. Era hombre de más de cuarenta y siete años, y luego al punto puso en buen punto las cosas de la guerra para hacerla á Maxtla y sus secuaces en la mejor oportunidad que pudiese. Dejémos á Izcohuatl, y veamos en qué pára la tiranía de Maxtla.

89. En este tiempo, viendo que el rey mexicano á quien tenia por su enemigo era ya muerto, y que á Netzahualcoyotl no podia por engaños y traiciones matarlo, determinó que en público ó en secreto le matasen; y enviando con este orden á cuatro capitanes con algunos de los más esforzados soldados á Tezcoco, llegaron en ocasion que con Ocelotl es-

taba jugando á la pelota. Avisado de que le buscaban embajadores de Maxtla, salió á recibirlos con toda reverencia; y entrándolos en la sala de recibimiento, hizo que les trujesen de comer. Vido que en lo bajo que hablaban formaban alguna traicion. Llamó á Ocelotl y díjole que le tapase la vista; y haciendo que de la manta se quitaba algunos hilos, en el ínterin se escapó de la sala Netzahualcoyotl por un agujero que tenia hecho, por consejo de Chimalpopoca.

90. Salió de allí con los capitanes, avisando por el camino á Matlallan y Tlaixpan que se apercebiesen de guerra, hasta llegar á Apan, donde encontró los mensajeros y embajadores de Chololan que le ofrecian favor. Agradeciolo, y aceptólo para la vuelta en Calpulalpa, pesaroso de no poder llegar en persona á agradecer á los señores de Chololan la merced. Partió para Huexotzinco, donde tenia al rey por deudo muy cercano, de donde salió con gran acompañamiento para Tlaxcalla, donde fué con majestad de aquellos señores recibido y hospedado. Aquella noche trataron de la guerra, y sacó mucha más gente de lo que esperaba. Llegó á Calpulalpa, donde halló á Axayacatl, que fué despues rey de México, con recaudo y oferta de Izcuhuatl. Supo cómo á Huitzililhuitl, privado suyo, le habian preso y porque descubriese su persona le habian dado tormentos y que habia muerto en ellos. Toda la noche se le fué en distribuir ofi-

cios de guerra y en disponer su entrada para asaltar la ciudad de Tezcoco.

91. Con la nueva que tuvo en esta ocasion Izcuhuatl de que venia su sobrino, envió á Motecuhzuma Ilhuicamina con dos soldados á ofrecerse. Las guardas que tenia Maxtla en Coatepec cogieron en Chiconahutla á Telpotzin, uno de los soldados, y lleváronlo á Yancuiltzin, á quien puso Maxtla por gobernador de Tezcoco, hermano mayor de Netzahualcoyotl: en ocasion que ya Motecuhzuma estaba en Chiautla, envió por Telpotzin y lo trujeron á su presencia.

92. En esta ocasion estaba Maxtla con su gente para dar guerra á los mexicanos; y sabiéndolo Netzahualcoyotl, determinó de ir primero á ayudar á Izcuhuatl su tio que vencer á los aculhuas tezcocanos; porque aunque le habian dado la obediencia y les habia perdonado, no estaba en posesion del reino. Ordenó que los huexotzincas y de la otra banda entrasen por Tenayocan á dar la guerra, y él se fué á México con su gente. Dióse la batalla; y aunque flaquearon los mexicanos y aunque les habian ganado la acequia de Petlacalco, animados de Motecuhzuma, se entraron hasta Macatzintamalco, cerca de Atzcapotzalco, donde se encontró Motecuhzuma con Matzatl, el capitan general de Maxtla; y acometiéndose el uno al otro, le dió el mexicano tal golpe, que lo puso á sus piés muerto, y dando voces Motecuhzuma: ¡Victoria! ¡victoria! desmaya-

ron los tepanecas; y aunque iba cerrando la noche, siguieron los mexicanos el alcance hasta entrar por las calles de Atzacpotzalco. Huyeron los moradores, y buscando á Maxtla le hallaron escondido en un temazcal, que es el baño, y allí, á palos y á pedradas, acabó afrentosamente la vida y el imperio.

93. Volvieron á México victoriosos, donde fueron con grandes festejos recibidos. Los tepanecas, viéndose en los montes, hambrientos y esparcidos, determinaron entregarse por vasallos al rey mexicano; y vino con la embajada Tezcacochitzin, acompañado de los nobles. Díjoles Izcuhuatl, que si habian perdido rey, en él hallarian rey y padre, que fuesen fieles y no voltarios; que en lo uno tendrían el premio, y en lo otro el castigo.

94. Luego que se vido rey Izcuhuatl de México y Atzacpotzalco, dándole tributo los que tantos años lo habian cobrado de él, trató de poner en posesion á su sobrino. Salió con él por los llanos de Santa Marta hácia Tezcoco; sujetó á los de Huejotla, que estaban rebelados; encontróse Motecuhzuma con su capitán general, llamado Huitznahual, matóle y cantó la victoria. Iba el gobernador de Tlacopan, Totoquihuatzin, el cual no salió á la batalla por estar mal con Maxtla su tío, sintiendo sus tiranías, y entraron en Tezcoco juntos, á cuya presencia todos los comarcanos entraron con sartas de oro y plata y otras cosas de valor.

Pidieron á su rey legítimo Netzahualcoyotl Acolmiztli, y entónces, puesto en la silla, le coronó Izcuhuatl, y festejado con las fiestas acostumbradas despidieron á los tlaxcaltecas y huexocincas, dándoles las gracias y muchos de los despojos de la guerra, y remataron la fiesta quedando Izcuhuatl por rey supremo del imperio tepaneca, por ser primero que Netzahualcoyotl, y éste por rey de los aculhuas, y al de Tacuba le hicieron rey de la parte de Mazahuacan y de las vertientes, que eran de chichimecas, que son los otomites, y hicieron liga y concierto de ayudarse en todo, como lo observaron hasta la venida de los españoles á esta tierra.

95. Al segundo año, ya más fortalecido Izcuhuatl, salió contra los de Cuyoacan Huitzilopochco y Atlacuihuayan, y los sujetó, huyendo el rey de Cuyoacan á Tlachco. Hizo guerra, con ayuda de Tezcoco y Tlacopan, á los xochimilcas y los sujetó á su obediencia. Duró once dias la batalla. El año siguiente, por agua en canoas, á Cuitlahuac, que duró siete dias. Pidió el rey de Xiuhtepac favor contra el de Quauhnhuac, y fueron de parte de los tres reyes de México, Tezcoco y Tlacopan, cada cual por diferente entrada, y los vencieron. Vino de estas victorias, y en hacimiento de gracias hizo el templo de Huitzilopochtli, aunque de paja, y otro al ídolo Zihuacohuatl, que es

mujer culebra. Fué contra los de Quauhtitlan y Toltitlan, y los sujetó, quedando sus tributarios. Estando ya el reino mexicano extendido, murió á trece de Agosto de mil cuatrocientos cuarenta, habiendo gobernado trece años segun los mas autores, aunque Henrico dice que gobernó doce y que murió el de treinta y nueve.

Después de este rey suprimo de nombre de Netzahualcoyotl, y éste por rey de los aztecas, y al de Tlacuba le hicieron rey de la parte de Mexauhuan y de las vertientes que eran de chichimecas, que son los otomites, y hicieron liga y concierto de ayuntarse en todo, como lo observaron hasta la venida de los españoles á esta tierra.

95. Al segundo año, ya más fortalecido Ixtlilxochitl, salió contra los de Cuauhtitlan y Tlacuba, y los sujetó, haciendo el rey de Cuauhtitlan guerra. Hizo guerra con ayuda de Tezcoco y Tlacuba á los xochimilcas y los sujetó á su obediencia. Duró once dias la batalla. El año siguiente, por agua en canoas á Cuauhtitlan que duró siete dias. Pidió el rey de Xochimilcas favor contra el de Cuauhtitlan, y fueron de parte de los tres reyes de México, Tezcoco y Tlacuba cada cual por diferente entrada, y los vencieron. Vino de estas victorias, y en cumplimiento de gracia hizo el templo de Huitznahuac, que es que de paz, y otro al dios Xibucuatl, que es

en presencia de los dioses. Mandólos hacer á los hijos del rey de Tezcoco y tres principales mexicanos. A los dos hijos hizo enjugar y secer los cuerpos, y así enjutas las serranías de donde se crian las flechas que se usan en la guerra. Caso otro y nuevo tratado que hizo el Tezcoco y Motecuhzuma para lo qual se proveino un castigo de semejanza.

CAPITULO XV.

Del quinto rey mexicano, y lo que pasó en su tiempo.

96. Tratóse luego de ungir al rey Motecuhzuma, que quiere decir señor con seño, por otro nombre Ilhuicamina (que tira al cielo flechas), capitán general de los ejércitos. Era hijo de Huitzililhuil, el segundo rey, y de Miahuaxochitl, hija del rey de Quauhnahuac Tezacacohuatzin: fué á diez y nueve de Agosto del mismo año. En las primeras cosas en que se ocupó fué en hacer un templo á sus dioses, en un lugar y barrio llamado Huitznahuac. Y porque era costumbre que para celebrar la coronación fuese habiendo ganado alguna tierra por armas, halló ocasion de guerra contra los de Chalco, movida de un agravio hecho al rey de Tezcoco Netzahualcoyotl y á sus vasallos, y fué el caso: que saliendo á cazar por las serranías dos hijos de Netzahualcoyotl con unos caballeros mexicanos, dieron en tierras de Chalco llevados del cebo de la caza. Fueron vistos, y por mandado del rey fueron presos y

á su presencia llevados. Mandólos matar á todos: dos hijos del rey de Tezcoco y tres principales mexicanos. A los dos hijos hizo enjugar y secar los cuerpos, y así enjutos les servian de noche de candeleros donde se ponian las luces que le alumbraban en la sala. ¡Caso atroz y nueva triste que sintió el tezcocano y Motecuhzuma! para lo cual se previno un castigo que fuese desquite de semejante agravio.

97. Entonces sucedió el caso célebre de Axoquentzin, un hijo del rey Netzahualcoyotl, de diez y seis años. Dispuesto el ejército del rey mexicano y del rey Totoquihuatzin de Tacuba, por agua en canoas, abriendo paso por Cuitlahuac para la laguna dulce, y el ejército tezcocano por tierra firme, yendo por caudillos y capitanes dos hijos de Netzahualcoyotl, Ichantlatohuatzin y el otro Xochimequetzaltin. Comenzáronse las guerras; salió el rey de Chalco, que era ya anciano y viejo en una silla, que puesto en medio alentaba á sus soldados que eran belicosos; y estando una mañana para almorzar los capitanes, llegó el hermano menor Axoquentzin, y convidado; y cuando iba á alargar el brazo, le detuvo su hermano mayor diciéndole: El que quisiere comer con capitanes, ha ser habiendo hecho obras de soldado: éntre en esos ejércitos de los chalcos valientes y aprenda, como nosotros hemos hecho, para merecer nuestra compañía. Axoquentzin, corrido, se fué á la tienda y armóse de

las armas que le parecieron mas ajustadas. Salió al campo de los contrarios, y entrándose con valor, fué matando algunos; y al alboroto salió Contecatli, el capitan general de los chalcos, y viéndole con señas de capitan, con tanta valentía y furor le acometió, que derribándole en tierra, con una mano le iba por los cabellos arrastrando y con otra se iba varonilmente defendiendo. Salieron los del campo de Tezcoco á favorecerlo; y viéndose arrastrar Contecatli, se dió por su cautivo, y su hermano mayor, quitándose la guirnalda que traía, la puso sobre la cabeza del mancebo; y trabándose la batalla, fueron vencidos los chalcos, preso el rey, que llevado á la presencia de los tres reyes mexicano, tezcocano y tlacopan, fué castigado por sus maldades. Los chalcos se retiraron á los altos: vino el rey de Tezcoco y el de Tlacopan, llamados de Motecuhzuma (que en persona habian salido á la batalla), y se repartieron los despojos, quedando á los tres reyes sujetos los vencidos; y fuéles puesto gobernador, privándoles de rey, quedando Motecuhzuma vengado de la muerte que cuando le tuvo preso el rey de Chalco intentaba darle á los dos cuerpos secos que servian de candeleros, y quemándolos, les hicieron las honras que acostumbraban á los muertos.

98. Dicen que en esta ocasion, estando el rey de Tezcoco en sus jardines de Tezcutzin con dos capitanes de su escolta, aquella noche ántes le die-

ron por nuevas cómo el mancebo Azoquentzin habia de vencer los chalcas, mandóles prender hasta saber la verdad; y al otro dia le vino la nueva de lo sucedido, y los premió. No quedaron vencidos y sujetos los chalcas totalmente; porque, como belicosos, se alzaron y mataron los soldados de los presidios; y aunque tuvieron muchas guerras que duraron por más de treinta años, fueron, como despues veremos, sujetos al imperio mexicano.

99. No cesó con esta victoria la tristeza de Netzahualcoyotl; y sabiendo de una doncella que tenia un caballero sobrino de Motecuhzuma, llamado Temictzin, en su casa de Tlatelolco, de secreto le avisó cómo queria ir á su casa á divertirse, donde vido la hermosura de Matlalzihuatl, hija del rey de Tacuba, Totoquihuatzin: supo cómo desde edad de siete años la tenia en su compañía Temictzin para que fuese su mujer, y que era doncella todavía. Volvióse con brevedad á Tezcoco, donde envió á llamar á su amigo Tomictzin, y encargándole que fuese á reducir una provincia rebelada, encareciéndole la confianza que hacia de su persona, dió orden lo pusiesen en el peligro mayor, donde muriese, como hizo David con Urias. Ejecutóse y consiguióse el intento, y luego envió embajadores al rey de Tlacopan pidiéndola por mujer, y simulando la traicion con capa de remediar á la que por su causa habia perdido al que habia de ser su esposo. Todos vinieron en el casamiento;

y los reyes de México y Tlacopan, con todos los principales, le trujeron á Matlalzihuatzin. Celebráronse las bodas y fiestas, que duraron cuatro meses, porque se estrenó el palacio grande, que llamaron Hueyteopan, con asistencia de todos los de su reino, con gastos excesivos: remató la fiesta con un convite general, en que remató con cánticos tristes la solemnidad de la alegría. Un año despues nació de esta señora Nezahualpilli, que sucedió en el reinado de Tezcoco.

100. Vueltos de la fiesta, murió Tlateotl, segundo rey de Tlatelolco, despues de más de treinta años de gobierno: entró en su lugar Quauhtlatohua, que unos dicen era de Atzacapotzaleco, otros que de los nacidos en Tlatelolco, que es lo más cierto. Era de ánimo inquieto, y supo Motecuhzuma que enviaba embajadores secretos á otros señores, pidiendo ayuda para destruir los mexicanos; y enojado, le hizo guerra, y le mató en ella. Cesaron, con la muerte de Quauhtlatohua los bandos; pero no los rencores. Entró Moquiquix en el reinado ó señorío de Tlatelolco.

101. Despues de la guerra de Tlatelolco, por haber muerto á ciertos mexicanos que iban á su negocio, salió Motecuhzuma contra los cohuixcas, oztomantlacas, quezaltecas, ichcateopan, teoxahualcas y peotepecas, y los hizo sus tributarios. Pasó á Tlahco y Tlachmalac, y fué extendiendo su imperio. De vuelta de estas victorias amplió y

adornó con lo que trajo el templo de su dios Huitzilopochtli, y luego salió contra los de Chilapan, Quauhteopan y Tzumpahuacan, tierras calientes hacia la mar del Sur, y los venció.

102. A los nueve años de su reinado, habiéndose defendido y vencido á tantos contrarios, no pudo defenderse de una inundacion que anegó la ciudad. Valióse de Netzahualcoyotl, que fué el que más se mostró favorable; convocó á Totoquihuatzin, rey de Tlacopan; á Exilomatzin, señor de Culhuacan; Cuitlahuatzin, de Iztapalapan, y Chimalpopoca, de Tenayocan, que juntos con sus obreros, hicieron la albarrada vieja de más de cuatro varas de ancho, y de más de tres leguas de largo, para que no se comunicaran las aguas salobres con las dulces. Estacáronla primero, que fueron del cuidado del de Coyohuacan y Xochimilco las estacas gruesas, y con esto quedó por entonces la ciudad algo reparada.

103. Los de Chalco, que juzgaron á los mexicanos en la inundacion muy ocupados, se rebelaron aquel año: fué contra ellos Motecuhzuma, y los venció, aunque de los tezcocanos y mexicanos capitanes murieron algunos de cuenta.

104. Dos años despues de la inundacion, hubo tres años de hambre: en el primero se helaron las cementeras; y en los dos hubo seca; y aunque abrió sus graneros Motecuhzuma, no bastó á suplir la

necesidad á muchos: murieron á manos de su penuria innumerables; y viendo la mortandad, les dió permiso el rey para que saliesen á buscar socorro: salieron muchos; unos se morian en el campo, otros se quedaron para no volver. En las provincias de Totonacapan (que son las tierras primeras que recibieron á Cortés, cercanas al mar) hubo maíz, y los mexicanos iban á comprarlo, y daban en precio de él á sus hijos, porque no tenian otra cosa de más valor con que rescatarlo.

105. El año siguiente, quinto despues de la inundacion, fué el año del fuego nuevo, que llamaban Toxihmolpia, que venia á caer de 52 á 52 años, fué de muchas aguas, y sucedió, que sin sembrar, por los campos, por los montes, se dió maíz, huauhtli, chian y frijol. Ellos lo atribuyeron á las súplicas que hicieron á su dios, y no pudo ser sino que el demonio lo sembrase, porque dicen las historias, que se dieron las semillas hasta en los valles donde nunca se sembraron.

106. Este año fértil, el señor Coahuixtlahuacan, llamado Atonaltzin, no pudiendo llevar las victorias que oía de los mexicanos, viéndose señor de muchas gentes, no dejaba pasar á los mexicanos por sus tierras; y si sabia de alguno, le hacia el mal que podia, á fin de trabar guerra con su rey. Envióle Motecuhzuma con un regalo una embajada; y él, no queriendo recibirla, le envió á desa-

fiar. Juntáronse los mexicanos y tezcocanos, y á la primera vez les fué mal, y se retiraron. El año siguiente salieron los tres reyes de Tezcoco, México y Tlacopan, con otros aliados, afrentados de no haber vencido la vez primera. Llegó á noticia de Atonaltzin, y pidió ayuda á los tlaxcaltecas y huexotzincas, y de camino dieron sobre los de Tlachiquauhco, que estaban allí cerca y eran de parte de los mexicanos. Fué avisado Motecuhzuma de Malinaltzin, señor de Tlachquiuhco, y sirvió el sentimiento para avivar la venganza: trabóse la batalla, y no les valió la ayuda, porque fué vencido Atonaltzin, y de camino quedaron sujetos los cohuaixtlahuacas y los de Tochtepec, Tzapotla, Tototlan, Tlatalteteleo, Chinantla y Quauhnocho. Los de Cohuaixtlahuacan, viéndose perdidos, se amotinaron despues que se habian venido los ejércitos con los cautivos para sacrificar, y dieron muerte á Tonaltzin y á todos los tlaxcaltecas y huexotzincas que habian quedado, y se vinieron á México á ofrecerse de nuevo por tributarios de Motecuhzuma, contando lo que les habia sucedido, ofendidos de la inquietud que Atonaltzin les habia causado.

107. El año siguiente de esta victoria, se rebelaron los chalcas, y se dieron los tres reyes por desentendidos, por el poco provecho que tenían, aguardando mejor ocasion, porque les llamaba la jornada á Cuertlaxac, provincia rica, y de mucha

gente, que está cinco leguas del puerto de la Veracruz, cerca de Medellín. Juntóse un ejército en que fueron los señores y capitanes de más cuenta: Axayacatl, capitan general; sus hermanos Tizoc y Ahuizotl, que todos tres fueron despues reyes mexicanos; el señor de Tlatelolco, Moquihuixtli; el de Tenayocan, Chimalpopoca, y el de Culhuacan, Xilomantzin, y otros de gran valor y fama, movidos de la que tenia Cuertlaxtlan. Quedáronse los reyes por parecer bastaban los que iban, tan valerosos capitanes: los espías que habia en México avisaron de la jornada, y como los tlaxcaltecas tenían pueblos tributarios en Cuertlaxtla, se confederaron con los huetzotzincas y chololtecas; éstos llevaron á su dios Quetzalcohuatl, haciéndole por el camino muchas fiestas. Comenzó á marchar el ejército mexicano sin noticia de la conjuracion; pero despues que los tres reyes supieron la alianza, despacharon correos para que se volvieran: unos decian que se obedeciese; otros, que era cobardía notoria. Moquihuixtli, señor de Tlatelolco, que era de parecer que acometieran, dijo: Vuelvan los mexicanos, que yo, con solos mis tlatelolcas, he de acometer y vencer á todos. Fué eficaz esta determinacion, y á una voz dijeron que era mejor acometer, que no podian hallar mejor ocasion de una buena presa. Peleáron con tanto esfuerzo, que vencieron: mataron muchos de los tlaxcaltecas, huexotzincas y chololtecas, que no les va-

lió traer al ídolo de Quetzalcohuatl: trujeron seis mil y doscientos cautivos; que á la dedicacion de la casa que llamaron Tzompantli, fueron sacrificados.

108. Pasáronse algunos dias sin guerras, y en el ínterin, viendo el valor del señor de Tlatelolco Moquihuixtli, trataron los reyes de México y Tezcoco de casarle con una hermana de Axayacatzli (que despues fué rey), hija de Tezozomoztli, de la sangre real de Motecuhzuma. Fué llevada con toda pompa y majestad á su casa; dióles el rey de México algunas tierras: en la parte de México, de Aztacalco, que sale al bosque de Chapultepeque, que hoy es el pueblo de San Cristóbal. En este tiempo acometieron los de Chalco, que fueron miserablemente vencidos, y fueron por los montes esparcidos y por las sierras escondidos: saquearon el palacio, donde hallaron á Toxiuhtlacuitzin, hijo de Netzahualcoyotl, que seco, servia de candelero, tétcotzin: leváronlo los tezcocanos y lo enterraron con las ceremonias acostumbradas á los reyes y señores.

109. Hecho el saco, se echó por los tres reyes bando que volviesen los esparcidos: de ellos repartieron á Tlalmanalco, á Amequemecan, Tenanco, Chimalhuacan y Mamalhuacan; repartiéronse las tierras de labor de aquella provincia, que son pingües, entre mexicanos, tezcocanos y tepanecas, tomando los reyes para sí, y repartiendo las demás

entre los capitanes; y así, hasta hoy, muchos principales de México y Tlatelolco, labran tierras de aquella provincia, heredadas de sus antepasados: quizás de la reparticion de esta guerra tambien es tradicion que estos chalcos fueron á plantar los sabinos á Tezcoco, en señal de esta victoria, donde el rey tenia su palacio, y fué la cerca para su jardin, donde entraba un arroyo de aguas que lo regaban. Los de Tlatelolco hicieron una zanja para dividirse, y metieron el agua en la plaza, ayudando los mexicanos, porque era la plaza comun para todos, donde vendian y compraban y tenian sus puestos, que llaman tletelli los unos y los otros, y hoy es acequia que divide los tlatelolcas de los mexicanos, aunque es todo una ciudad.

110. En este año se rebelaron los de Tepeaca, y fué el ejército de los reyes y los redujo al imperio mexicano: hicieron guerra á las provincias de Quex-tlan, Tlahuitolan, Coxoliltan, Tamazolan, Acatla, Piaytlan y Xilotepec: fueron vencidos y tributarios.

111. Llegó, en fin, el tiempo en que reconoció Motecuhzuma la muerte, y llamando á los de su consejo propuso para sucederle en el reinado á Tizoc, Axayacatl y á Ahuizotl, hijos de Tezozomoc, su tio, y dijo, que aunque era Tizoc el mayor, le parecia que Axayacatl, que era capitan general y más versado en las armas, seria más conveniente. A un hijo que tenia, lo dejó á sus tios encargado

que le honrasen, porque no queria pervertir el órden de la república. Murió á dos de Noviembre del año de mil cuatrocientos sesenta y ocho. Henrico dice que se le de mil cuatrocientos setenta y siete. Gobernó veintinueve años: otros dicen que veintiocho. Hízosele el entierro, y tratóse del nuevo rey sucesor.

... el rey tenía su palacio, y en él le enseñaban á reger, donde estaba un arroyo de aguas que se regaban. Los de Teotihuacan hicieron una casa para él, y en ella se le enseñaban á reger, y en ella se le enseñaban á reger. Los de Teotihuacan hicieron una casa para él, y en ella se le enseñaban á reger, y en ella se le enseñaban á reger.

... Había en este tiempo un príncipe de Teotihuacan, que se llamaba Axayacatl, y él era el que gobernaba el imperio. Él era el que gobernaba el imperio, y él era el que gobernaba el imperio.

... III. El día en que se celebró la fiesta de los dioses, se celebró la fiesta de los dioses, y se celebró la fiesta de los dioses. Él era el que gobernaba el imperio, y él era el que gobernaba el imperio.

... tiempo de esta guerra, se coronó, y se coronó, y se coronó. Él era el que gobernaba el imperio, y él era el que gobernaba el imperio.

... 118. Después de esta guerra, se coronó, y se coronó, y se coronó. Él era el que gobernaba el imperio, y él era el que gobernaba el imperio.

CAPITULO XVI

Del sexto rey mexicano, y de las cosas que fueron en su tiempo sucediendo.

... Al punto que se levantó el ejército de Axayacatl, se levantó el ejército de Axayacatl, y se levantó el ejército de Axayacatl.

112. Ajustándose al parecer del rey difunto, se eligió á Axayacatl, hijo de Tezozomocli, pasando de la dignidad de tlacohcatl, que era capitán general, á la de rey, entrando en la suya Tizoc, su hermano mayor: eran hijos de Matlalatzin, hija del emperador Izcóhuatl. Fué ungido á 21 de Noviembre del mismo año de 468. Axayacatzin se interpretó cara de agua. Luego al punto, siendo costumbre no coronarse hasta vencer alguna batalla, partió á Tehuantepec, ciento y treinta leguas al Poniente de México, y destruyó el templo y ciudad, y echó una gran matanza en un ejército poderoso los venció, y cautivó á muchos, y de allí pasó á Coatlulco, puerto del mar del Sur, donde se halló la milagrosa cruz que llaman de Guatulco, y que unos dicen fué puesta por el apóstol Santo Tomás, y otros que nuestro fray Martin de Valencia, quando fué á Tehuantepec á embarcarse para